

CELCIT. Dramática Latinoamericana 171

PEDESTALES DE ARENA

Ateneo Cultural Eva Perón

Kado Kostzer

Esta obra está dedicada a todos los artistas que a lo largo de la historia argentina sufrieron persecuciones políticas

PERSONAJES

Actriz I interpreta a Fanny Navarro

Actriz II interpreta a Malisa Zini

Actriz III interpreta a la Actriz Prohibida

Actor I interpreta a Juan Duarte

Actor II interpreta a Raúl A. Apold

Actor III interpreta al Ordenanza, Periodista, Fotógrafo, Otro y Locutor

La acción se desarrolla en Buenos Aires entre 1950 y 1954, período de la existencia del Ateneo Cultural Eva Perón.

El escenario está dividido, en todo su ancho, en dos partes por una pantalla de cine cuadrada, rodeada de un marco negro a la manera de las que había en las salas de barrio hasta la llegada del Cinemascope. Detrás de ella se desarrollarán escenas que tendrán, además de los diálogos (se utiliza el tú), el tratamiento visual y sonoro de los films argentinos de los años 40 y 50 en blanco y negro. Cuando los actores no aparezcan en las escenas representadas detrás de la pantalla permanecerán en sus respectivas sillas ubicadas en el proscenio. Así mismo la pantalla servirá en otros momentos para ilustrar, mediante el recurso de las sombras chinas, escenas de exaltación peronista: chimeneas de fábricas en actividad, soldados desfilando, los perfiles de Perón y Evita, tractores en marcha, escolares, el cuerno de la abundancia, etc.

A lo largo de la obra los actores, cuando monologan, lo harán sin interrelacionarse entre sí, ni involucrarse en lo que se representa en la pantalla, ni alterar la acción. Muchas frases se superpondrán con otras.

(Por el proscenio van entrando uno a uno los actores que representarán los personajes. Cada uno lleva una silla plegable con la que deambulan por el escenario. Mientras hablan se cruzan unos con otros. Poco a poco cada uno irá acomodando su silla hasta quedar todas en una sola hilera delante de la pantalla y frente al público. Hablan como repasando la letra que les tocará decir en escenas posteriores. Incluso algunos de ellos podrán consultar en su respectivo libreto. Las mujeres visten la ropa que usarán en las escena que les tocará representar más inmediatamente. En el caso de la Actriz I, un deshabillé, y en el del Actor I el pantalón de un traje, camisa, tiradores caídos y corbata sin anudar).

-

ACTOR II: La Señora tuvo la idea. Y no estaba mal.

ACTRIZ III: Fanny Navarro era muy influenciable.

ACTRIZ II: Juancito era amigo de actrices. De joven se ganaba la vida vendiendo artículos de limpieza y tocador. Nada que ver con el personaje en que se transformó.

ACTRIZ I: Evita, que sufrió en carne propia la inseguridad de esta profesión tan difícil pero tan maravillosa, comprendió las necesidades de las actrices.

ACTOR I: Fanny tenía un nombre como actriz, no le interesaba la política y a pesar de sus caprichos, era una buena piba.

ACTRIZ III: Ella se creyó lo que no era.

ACTRIZ II: En el ambiente artístico se hablaba de listas negras. Decían: "a fulano le pusieron la tapa". "No corre". "Ordenes de arriba".

ACTOR II: Había que atraer a la causa peronista gente de prestigio. A los que el público reconocía como sus ídolos.

ACTRIZ I: El Ateneo Cultural fue un lugar creado para reunirse, intercambiar ideas, ayudarse mutuamente y sobretodo, leer y cultivarse...

ACTOR I: Nada que ver con un sindicato. Era una entidad que contemplaba lo social.

ACTRIZ III: La que quería permanecer al margen, corría el riesgo de quedar fuera de la profesión.

En este instante ya han colocado sus sillas en las posiciones en las que permanecerán hasta casi el final de la obra. Se sientan. La presentación de cada uno de los personajes, con propósito didáctico, estará dicha conservando una considerable distancia. El actor cuyo personaje describe otro, permanecerá de pie.

ACTRIZ I: María Luisa Zambrini. Con este nombre apareció interpretando minúsculos papeles en algunas películas de fines de los años treinta. Después simplificó su nombre pasando a ser Malisa Zini. No transcurrió mucho tiempo para que la actriz más prometedora según muchos, se transformara en "la Zini". En la época de su reinado artístico los críticos decían que era dueña de un gran temperamento dramático, que ningún género le estaba vedado, mucho menos el de la comedia ligera. Era una mujer toda pasión. Tanto ante una cámara, como fuera de ella. A los que decían que era la más talentosa de su generación, se oponían los que la criticaban porque, según ellos, era demasiado rellenita y hablaba como si tuviese una papa caliente en la boca.

ACTOR I: Desde jovencita demostró talento para el canto, la actuación y la parodia. Debutó en la radio y luego pasó al cine. Su chispeante personalidad brilló en los escenarios porteños por más de... (*Silencio*) ¿Para qué continuar con pistas falsas? Podemos llamarla Libertad, Nini, Tilda, Paulina, Luisa, Delia, Sofía, María Rosa, Susanita o Petrone, García Buhr, Pepe Arias, Pugliese, Atahualpa, de Mendoza, Caviglia, da Passano, Martino, Barrios y tantos otros... Ella es todas y

todos los que entre 1948 y 1955 fueron perseguidos. Poco importa el nombre. Es la víctima de la intolerancia, del fanatismo. De las mezquindades y venganzas de los que manejaban los complicados hilos del poder.

ACTRIZ II: El único hijo varón de Juana Ibarguren y Juan Duarte nació en Los Toldos, Provincia de Buenos Aires, en 1914. Juancito o Pebete, como lo llamaban sus amigos, pasó por todo tipo de trabajos antes de colocarse como vendedor de los productos de tocador Guereño. Cuando su hermana menor consiguió establecerse como actriz en Buenos Aires, lo mandó a llamar. En 1945 en las boites de moda era frecuente ver a Pebete repartiendo tarjetas donde debajo de su nombre se leía: "Secretario privado del General Perón". Su fino bigotito y su engominado pelo de dandy argentino, relucían en todas las fotografías junto al candidato que más tarde se convertiría en el presidente de todos los argentinos.

A partir de 1948 Juan Duarte se transformó en un verdadero mito de la noche porteña. Dispuesto, para estar a la altura del rol, a tirar manteca al techo, su engalanada figura se exhibió con todas las estrellitas en ascenso ansiosas por rendirse ante el soltero más codiciado del país, como él mismo se definía. Quizás sea importante aclarar que su hermana actriz era Eva Duarte, más conocida históricamente como "Evita".

ACTRIZ III: Se lo llamaba despectivamente "el Chanco", un apodo que apenas se susurraba con risitas cómplices. En 1947 Juan Domingo Perón le confió a Raúl Alejandro Apold, uno de los organismos más importantes de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa: la Dirección General de Difusión. Allí encontró el instrumento político más eficaz para ensalzar al hombre que lo había designado. Algunos historiadores sostienen que el nazismo no hubiese sido lo que fue sin Goebbels como principal propagandista y que el paralelo, salvando las distancias, es aplicable a Apold y el peronismo. Al asumir el cargo habían quedado atrás sus incursiones en el periodismo, en los estudios cinematográficos como jefe de prensa y diversos cargos municipales. Sus vínculos con los sectores militares le permitieron conocer al hombre que cambiaría su destino. Desde su feudo manejaba a más de mil funcionarios distribuidos en las distintas direcciones generales: Registro Nacional, Administración, Archivo gráfico, Prensa, Difusión, Publicidad y Espectáculos Públicos. Fue el promotor de inversiones millonarias en cortometrajes de propaganda y publicaciones oficialistas que incluían folletos, libros y afiches. Además de "retocar, con fines propagandísticos, diálogos de películas", fue el autor del histórico slogan "Perón cumple, Evita dignifica". Por algo lo llamaban el zar de la propaganda.

ACTOR II: Cuando Fanny Navarro asumió el rol más difícil de su carrera, esta vez de tono político, ya era una actriz que había visto su nombre en letras de neón en los teatros de la calle Corrientes y en los cines de Lavalle. Su deslumbrante belleza morena había adornado, en innumerables oportunidades, las portadas de Radiolandia, Cine Argentino, Antena, Sintonía... No le era ajeno el halago de los críticos, el respeto de sus colegas y el cariño del público.

Perteneciente de una familia de clase media bastante convencional: madre-dedicada, hermanas-con inquietudes-artísticas, departamento-modesto-pero-decoroso, educación-esmerada, la meta de Fanny no fue un casamiento ventajoso, sino el arte. A pesar de un entorno familiar radical, a Fanny nunca le interesó la política hasta el día en que el soltero más codiciado de Buenos Aires quiso agregarla a su larga lista de amantes, cuya titular era otra actriz, Elina Colomer... y Duarte lo logró.

1950. ANTES DE LA DESIGNACION - FANNY Y DUARTE

Se ilumina la pantalla. Detrás de ella vemos el dormitorio de Fanny. Ella, en deshabillé, junto a la chimenea, se cepilla el pelo con lentitud. Duarte se viste: se coloca los gemelos, se sube los tiradores... Es evidente que acaban de hacer el amor.

FANNY: ¡Esas pelucas del teatro! Tengo el pelo arruinado.

DUARTE: No tienes de qué preocuparte. Ese guiso ya está cocido.

FANNY: Cuando me llamaron de la Presidencia creí que se trataba de una broma. ¿Para qué querría verme la Señora a mí? Hubo que suspender el ensayo. Todo el mundo quedó mudo cuando les conté que me llamaban de parte de Evita, para entrevistarse conmigo. ¡Y tú que te lo tenías bien callado!

DUARTE: ¡Qué sorpresa! ¿No?

FANNY: No sé qué me voy a poner. Tengo que estar elegante, pero no exagerada. Sobria pero no insulsa. Femenina pero no cursi.

DUARTE: Te va a estar esperando mi chofer para llevarte a la Secretaría de Trabajo.

FANNY: Me da miedo hacer un papelón. ¿Qué sé yo como se lleva adelante una institución semejante?

DUARTE: ¿Y tú crees que muchos de los que hoy ocupan los puestos más importantes sabían de lo que se trataba cuando Perón los nombró? Yo mismo, no tenía idea donde estaba parado cuando me hizo su secretario privado. El General necesita que le seamos fieles, lo demás viene solo.

FANNY: Pero yo... desde los quince años estoy en esta profesión y cada vez siento más inseguridad. Llego al set, todo está preparado para mi gran escena y siento vergüenza de que semejante despliegue sea para mí. La maquilladora que te retoca a cada rato, el camarógrafo que busca tus mejores ángulos, el peinador

que se desvive para que no se te mueva un solo rulo... un ejército a tu servicio y yo por dentro pensando que soy tan poca cosa, que voy a defraudar.

DUARTE: Para esconder la inseguridad, lo mejor es tener a todo el mundo al trote. Demostrar que pisas firme. ¡Hay que hacerse valer, Fanny! ¡Darse corte! Deberías haberlo aprendido hace rato.

FANNY: Mucho peor es en el teatro, antes de empezar la función. Siento por todo el cuerpo un sudor frío que me paraliza. En ese momento pasan por mi cabeza un sinnúmero de preguntas ¿Qué hago ahí? ¿Por qué elegí exponerme de esa manera? ¡No me voy a acordar la letra!... Es como si necesitase que alguien me empujara para salir a escena...

DUARTE: *(Meloso. Es como una declaración de amor)* El Ateneo Cultural será un teatro creado especialmente para ti, donde brillarás más que ninguna otra estrella. Y saldrás a ese escenario porque estoy yo para empujarte. ¡Serás la Señorita Presidenta! Vas a tener poder y ¿sabes lo que eso significa? Todos los que alguna vez te rechazaron o te miraron por encima del hombro van a estar a tus pies. Y si se te antoja podrás usarlos como felpudo.

FANNY: *(Mimosa)* Yo lo único que quiero es colaborar con Evita, nada más. Ya me sé de memoria todos sus discursos y también los del General.

DUARTE: *(Brusco)* ¡Y déjate de embromar con eso de la inseguridad! ¡Basta de pavadas! ¿O acaso Evita se equivocó? ¿Quién se atrevería a cuestionar una elección suya?

FANNY: Ella es un ejemplo para todos.

DUARTE: Vas a aprender rápido. Con Evita cerca estamos obligados. Desde chica fue la mandona de la casa.

FANNY: Esto fue una idea tuya. Tú hermana ni siquiera me conoce.

DUARTE: Ella sabe todo de todos.

Se oscurece la pantalla.

ACTOR II: *(Desde su silla)* Evita, que había sufrido los avatares de la profesión de actriz, comprendía la necesidad de contar con un ámbito para reunirse, intercambiar ideas, procurarse vestuario y todo lo necesario para la profesión. Además de leer, cultivarse y crear conciencia política en la mujer. No se trataba de un sindicato, pero sí de una entidad que contemplaba lo social. Eso se decía.

1950. FANNY ASUME EL CARGO - PERIODISTA Y FANNY.

SE AGREGAN LUEGO APOLD, MALISA Y DUARTE.

Se ilumina la pantalla. Fanny en su elegante despacho plagado de fotos de Perón y Evita. Responde al interrogatorio de un periodista. Su tono es suave y mesurado.

PERIODISTA: *(Con un block de papel en la mano)* ¿Cómo surgió la idea de crear el Ateneo Cultural Eva Perón?

FANNY: Es la culminación de un viejo sueño... Dada la labor sobrehumana que cumple la esposa de nuestro primer magistrado, hemos querido que su nombre nos sirviera de guía y luz. Nos sentimos felicísimas cuando, muy tímidamente, fuimos a exponerle a Evita nuestra idea y a pedirle autorización para que el Ateneo llevara su nombre. Ella, sorprendida por la propuesta, accedió de inmediato.

ACTOR II: *(Desde su silla, fuera de la pantalla)* El Ateneo fue un invento de Eva Perón. Como idea no estaba mal. Nadie como ella para captar más adeptos para la causa justicialista. Había que atraer a gente de prestigio. A los protagonistas de la vida cultural de la Nación.

FANNY: *(Prosiguiendo el reportaje)* Imagínese, amigo periodista, que teníamos que instalarnos en un local al que pudieran llegar todas quienes sienten nuestras mismas inquietudes y aspiran al mejoramiento cultural y artístico del país. Nos cotizamos entre todas y aquí estamos, en este hermoso refugio en plena Diagonal Norte y Florida.

ACTOR II: *(Desde su silla)* También fue Evita la que destinó para el Ateneo ese local que pertenecía al Ministerio de Transportes. Había que hacer creer que todo era obra de las actrices. Ninguna tuvo que cotizarse con nada.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Dos importantes empresarios teatrales donaron "espontáneamente" lujosos muebles para la decoración. Seguramente con la idea de que tanta generosidad les sería compensada.

PERIODISTA: *(Continuando desde la pantalla)* ¿Cual es el propósito de este Ateneo Cultural?

FANNY: Aquí esperaremos a todas nuestras compañeras del ambiente, sin distinción entre encumbradas o modestas. Todas las actrices somos hermanas y compartimos el anhelo de unir cada vez más sólidamente, en el fervor justicialista, a la familia artística argentina. Propiciaremos conferencias, crearemos una biblioteca y nos acercaremos con nuestras manifestaciones al pueblo todo, de donde venimos, y al que debemos todo lo que somos.

El reportaje se transforma en el discurso de la Presidenta en el acto inaugural del Ateneo. Su estilo es tan encendido como el que hiciera famosa e identificara a Eva Perón. Se incorporan al cuadro Malisa, Apold, Duarte y el Periodista que, discretamente, le hacen marco a Fanny. Fuera de la pantalla la Actriz III permanece en su silla en el proscenio.

FANNY: *(Muy compenetrada)* En este preciso instante en que, orgullosas de nuestra fe y de nuestra militancia, declaramos inaugurada la actividad del Ateneo Cultural Eva Perón, sentimos gravitar entre nosotras no solo toda la responsabilidad de la empresa, sino toda la pasión que nos impulsa a realizarla. El Ateneo se enorgullece en identificarse con el nombre de la más infatigable, eficaz y sensible de las colaboradoras del líder, Eva Perón. *(Aplausos)* Quiere nuestra entidad ser apasionada y dinámica, de argentinas que aspiran a ocupar un lugar de vanguardia en la difusión de la doctrina que señala a su creador, el General Perón como el más grande y genial de los reformadores sociales de nuestra época. *(Aplausos. Poseída)* Para no cometer el crimen sin perdón y de la indiferencia y la pasividad, incomprensibles en la era del justicialismo, nos hemos organizado y nos aprestamos a actuar, como misioneras apasionadas de la doctrina y la obra del líder, como orgullosas colaboradoras de Eva Perón, y como parte militante de un pueblo que encontró en el justicialismo su pasión nacional. Todas las que quieran ingresar a esta columna en marcha encontrarán en nosotras a sus hermanas. No sólo serán camaradas en la labor diaria, sino de lucha. Lucha fecunda, generosa, de contornos humanos y patrióticos para ser dignas de Eva Perón, cuyo nombre recogeremos como una bandera redentora para todas las mujeres. *(Ovaciones. Apold la abraza. Oscuro en la pantalla. Regresan a sus sillas Actor II / Apold, Actor I / Duarte y Actriz II / Malisa)*

ACTRIZ III: *(Desde su silla en el proscenio)* La actividad principal de las actrices del Ateneo consistía en actualizarse con los chismes del ambiente... ¡y hablar pestes de Apold! Los esporádicos actos o conferencias que se organizaban eran anunciados en las tablillas de los teatros. Y aunque no era obligatorio ir, a ninguna le convenía dejar de hacerlo. Había que mostrarse, hacerse ver, pertenecer al Ateneo. Todos los que visitaban la sede eran ampliamente fotografiados y ese material difundido hasta el hartazgo por el aparato propagandístico gubernamental.

1951. LA SUPLICA. FANNY ORDENANZA Y ACTRIZ PROHIBIDA

La pantalla se ilumina. El despacho de Fanny. La vemos con un ostentoso perfumero en la mano vaporizando el ambiente.

FANNY: ¡Femme de Marcel Rochas! Aunque crean que soy una maniática, a mí nadie me saca de la cabeza que los que vienen por acá dejan olor. *(Suena el teléfono)* ¿Sí?... ¿Y a mí qué me importa que esté esperando hace tres horas?

¡Que siga esperando! (*Fanny hace los comentarios a viva voz para que la Actriz Prohibida los escuche desde la sala de espera*) Fue ella la que pidió, la que rogó, la que suplicó por una entrevista conmigo. ¡Que siga esperando! ¿Ahora viene a implorar? ¡Se hubiese acordado cuando en una fiesta de pitucos, disfrazada de prostituta se burló imitando a la Señora! (*Más tranquila*) Bueno, que pase de una vez. Y que me espere aquí. (*Cuelga el teléfono y sale. Segundos después aparece la Actriz Prohibida con el Ordenanza*)

ORDENANZA: Ve que todo llega señora. La Señorita Presidenta en un minuto la atiende. (*Tímido*) Si no lo toma a mal... (*Mostrándole una foto*) ¿Podría dedicármela? Ponga para Galina. (*La Actriz Prohibida firma complacida*) En mi casa la admiramos desde siempre y no nos perdemos ninguno de sus programas de radio, ni sus películas. Y no crea que yo le pido autógrafo a todas las que vienen por acá, no. (*Mirando la foto*) Gracias, gracias. (*Dándole en la mano un escudito peronista*) Tiene que ponerse esto.

ACTRIZ PROH: ¿Cómo?

ORDENANZA: Son órdenes de la Señorita Presidenta.

La Actriz Prohibida resignadamente se lo coloca en el pecho.

ORDENANZA: (*Mirándola con ingenuidad*) ¡Ah, muy bien! A la Señorita Presidenta no hay nada que le moleste más que no se use el escudito de Perón y Evita. Y recuerde que cuando se dirija a ella tiene que llamarla Señorita Navarro.

ACTRIZ PROH: ¡Pero si nos conocemos de años! Ella estuvo en dos películas mías y también en mi compañía en gira. Más de una vez yo le presté mis pieles y alhajas cuando tenía que ir a fiestas del ambiente. ¿Cómo de repente le voy a decir Señorita Navarro? ¡Es ridículo!

ORDENANZA: Si lo prefiere, dígame Señorita Presidenta. De las dos maneras es lo que se acostumbra aquí. (*Sale*)

ACTRIZ PROH: ¡Lo que se acostumbra!... (*Reaparece Fanny. La Actriz Prohibida hace un gesto como de querer besarla o darle la mano ante lo cual Fanny permanece imperturbable*) ¡Fanny!... Señorita Presidenta...

FANNY: (*Entre indiferente, simpática e irónica*) Tome asiento. ¿Qué la trae por acá? Que honor para nuestro Ateneo la visita de una actriz como usted.

ACTRIZ PROH: Te lo juro Fanny... (*Fanny la fulmina con la mirada*) Señorita Presidenta, yo no la molestaría pero hay un malentendido que me gustaría aclarar.

FANNY: ¿Aclarar? No entiendo.

ACTRIZ PROH: Sé que se anda diciendo que...

FANNY: Si accedí a recibirla se debe al respeto que le tengo a usted como actriz de tantas buenas películas nacionales del pasado. Además, las puertas del Ateneo Cultural Eva Perón están abiertas para todas, pero aquí estamos para cosas serias, no para chismes.

ACTRIZ PROH: Hoy en día un chisme puede arruinar una vida. ¡Matar a un artista!

FANNY: ¿Sabía cuántos miles de niños morían sin atención hospitalaria hasta que Perón y Evita se ocuparon de ellos? (*La Actriz Prohibida baja la cabeza*) ¿A quién puede importarle el chisme de un peluquero?

ACTRIZ PROH: ¿Un peluquero?

FANNY: (*Tratando de disimular que metió la pata*) Un peluquero... una maquilladora, un electricista ¿qué más da? Chismes al fin.

ACTRIZ PROH: ¡Calumnias!

FANNY: Los actores estamos como en una vidriera y todo lo que hacemos públicamente, lo hacemos... ¿cómo decirle...? Para que el público lo vea. Por eso somos actores. ¿No sé si soy clara? Pero también hay que saber elegir los papeles que vamos a representar. ¿No le parece?

ACTRIZ PROH: ¡Yo estoy desesperada! En la radio no me renovaron el contrato. Mi auspiciante insistió, pero los directivos dijeron que eran "ordenes de arriba". Y la película que tenía que empezar fue cancelada.

FANNY: No es novedad que hay escasez de película virgen. Yo misma, sin ir más lejos, sólo filmé tres de las cuatro películas que tenía pactadas con el estudio. La otra se postergó.

ACTRIZ PROH: Tengo una hipoteca que levantar, voy a perder mi casa y bien sabes... sabe, Señorita Presidenta, que toda una familia depende de mí.

FANNY: ¿Y en qué puedo ayudarla yo?

ACTRIZ PROH: Sé que la señora de Perón...

FANNY: Puede llamarla Evita. Todo el mundo lo hace.

ACTRIZ PROH: Evita la respeta y la escucha. Usted podría interceder. Sé que ayudó a otros compañeros en casos como el mío. Ella tiene que comprender que he sido calumniada, que alguien que me odiaba inventó "eso" para destruirme.

FANNY: ¿Quién va a querer destruirla?

ACTRIZ PROH: Eso creía yo. Nunca hice mal a nadie. *(Muy melodramática)* Traté de ayudar a todo el mundo, tú bien lo sabes, y ahora esa misma gente me da la espalda.

FANNY: *(Ligeramente afectada)* Usted exagera.

ACTRIZ PROH: *(A punto de estallar)* ¡Esto es una pesadilla!... De repente todas las puertas se me cerraron... ¡Nadie me contrata!...

FANNY: *(Recuperando su dureza)* Querida amiga, es algo que le pasa a muchos actores. Hoy estamos arriba, mañana estamos abajo. Hoy los empresarios nos adulan y al día siguiente nos ignoran. Además, el público se fatiga de ciertas caras y reclama nuevas.

ACTRIZ PROH: ¡No es mi caso! Los productores tienen miedo de contratarme. Hablan de represalias.

FANNY: ¿Miedo? ¿Represalias? *(Se le escapa un tuteo)* ¿Qué estás diciendo? *(Intimidatoria)* ¡Vivimos en la Nueva Argentina!

ACTRIZ PROH: No quise decir eso... pero si usted hablara con Evita...

FANNY: Recorra a sus amigos oligarcas que hacen fiestas tan divertidas. A lo mejor ellos la contratan para animarlas.

ACTRIZ PROH: ¿Acaso los que no compartimos sus preferencias políticas no tenemos derecho a ganarlos la vida?

FANNY: ¿Quién le ha metido a usted esa idea en la cabeza? Nunca hubo tanta justicia como ahora.

ACTRIZ PROH: Pero hay de listas negras... Los que no firmamos la adhesión al partido...

FANNY: *(La interrumpe, se pone de pie indignada y pega un puñetazo en el escritorio)* ¡Basta! ¡No se lo voy a permitir! *(Recuperando la compostura)* No se deje llevar por esos cuentos. ¡Me extraña! Es muy fácil decir listas negras. Las listas negras las hace el público, querida mía y hay que resignarse. *(La Actriz Prohibida hace un gesto como para retirarse. Se da media vuelta y Fanny la detiene agarrándola del brazo)* Qué lástima que nunca quiso integrarse al Ateneo. Una figura como usted, que significó tanto... *(La acompaña unos pasos casi fraternalmente del brazo. Sincera, saliendo de su rol de Presidenta)* Siempre me acuerdo cuando en la gira me empaché y tú mamá me tiró el cuerito *(El flash de un fotógrafo corta bruscamente el momento de incipiente ternura)*

ACTRIZ PROH: *(Se mira el escudito, lo arranca y lo arroja saliendo indignada)*
¡Adiós Señorita Presidenta!

FANNY: *(Señalando los retratos de Perón y Evita)* ¿Se vieron los retratos? Que estén las copias mañana mismo para que la Subsecretaría las distribuya a todos los diarios y revistas. ¡Y que luego ésta ande diciendo por todos lados que la tenemos prohibida! ¡¿Quién le va a creer?! *(Fanny intenta una elegante pose ante el flash fotográfico. Suena el teléfono. Se oscurece la pantalla)*

ACTOR II: *(Desde su silla)* En su casa, en su despacho o en su camarín del teatro Cervantes, recibía continuos llamados de Eva Perón. Fanny Navarro no necesitaba de Apold para acceder al poder mismo. El desde la Subsecretaría, elaboraba sus propias listas negras usando el nombre de la Primera Dama para prohibir a los artistas que no gozaban de su favor. Muchos de ellos recurrían a Fanny para que ella intercediera ante Evita. Así quedaban al descubierto los manejos del que ya se había convertido en el enemigo más encarnizado de la Señorita Presidenta.

NOVIEMBRE DE 1951. ENSAYO DE VOTO.

FANNY, MALISA Y ORDENANZA

Se ilumina la pantalla. Oficina de Fanny. Malisa mira perpleja una urna para votos que sostiene el ordenanza. La analiza desde todos los ángulos. Entra Fanny

MALISA: Fanny, ¡llegó la urna para el ensayo!

FANNY: *(Besa con exageración la urna)* ¡Tanto esperamos las argentinas el momento de expresarnos políticamente! La hora ha llegado. Gracias a Evita que nos brindó el hermoso regalo del voto que nos enorgullecerá como mujeres y sobre todo como peronistas. Este próximo y glorioso 11 de noviembre de 1951 pasará a la historia. Ahora nuestro querido país está a la vanguardia. Será un ejemplo para las naciones hermanas y para el resto del mundo.

MALISA: ¡Fanny, mejor reservar los discursos para cuando vengan las demás! Ahora tenemos que instruir las. Las compañeras designadas como fiscales de mesa no tienen ni idea de lo que hay que hacer.

FANNY: Para eso es el ensayo de voto. Se las capacitará a todas para ser eficaces en esta fiesta cívica del justicialismo.

MALISA: *(Mirando un papel)* Este es el modelo de planilla.

FANNY: Las fiscales tienen que firmar los sobres ¿no?

MALISA: *(Risueña)* Hay que decirles a estas brutas que no firmen con seudónimo. ¡Que no se trata de admiradores que piden autógrafos! *(Ambas ríen a carcajadas. El ordenanza se contiene pero también estalla en carcajadas. De repente la risa de Fanny se transforma en un grito de horror y espanto)*

FANNY: *(Golpeando el escritorio con el puño)* ¿Quién puso esto?

MALISA: *(Sin entender)* Pero ¿qué pasa?

FANNY: *(Al ordenanza)* ¡¿Qué significa esto?! *(Malisa y el ordenanza miran un punto que Fanny señala en la superficie del escritorio)*

MALISA: ¡Qué infamia!

FANNY: ¿Quién entró aquí? ¿Quién osó atentar de esta manera contra nuestra institución? ¿Quién se metió aquí para cometer un acto tan sacrílego?

ORDENANZA: *(Temblando)* Yo acabo de llegar, señora.

FANNY: Mientras la pobre Evita aún postrada lucha por el destino de las mujeres de su patria, aquí se comete un acto que no sólo la deshonra a ella, sino a todo el movimiento peronista. Y que semejante agravio haya ocurrido en este Ateneo Cultural que lleva su sagrado nombre. ¡Es inaudito!

MALISA: *(Despegando del escritorio una oblea)* Una oblea del partido de los contreras. Seguramente es una broma. Claro que de muy mal gusto. No hay que darle trascendencia.

FANNY: *(Furiosa)* Tú tomas todo a la ligera. En nuestras propias narices el enemigo deja su marca y para ti es una broma. No te entiendo Malisa. Para ciertas cosas eres una fiera, en cambio para otras... ¿No te das cuenta de la dimensión de este atentado?

MALISA: *(Disculpándose)* No, no creas que lo justifico. ¡Todo lo contrario!

FANNY: *(Atacada)* ¡Tiene que aparecer la culpable! ¡Esto no puede quedar así! *(Sacando una lista de su escritorio y leyendo con desesperación los nombres)* Margarita, Marta, Berta, Zulema, Rosita, Nelly, Alba, Benita, Adela... Aquí tiene que estar la autora. Aquí... ¡Una de las que frecuentan esta casa!

MALISA: ¡Cálmate Fanny! Hay que fijar para esta semana una asamblea extraordinaria con todas las compañeras.

FANNY: ¿Para esta semana? ¡Ya mismo!

MALISA: Pero... vaya a saber si pueden venir. Las compañeras tienen compromisos de trabajo.

FANNY: ¡Que dejen todo lo que están haciendo! No me importan los compromisos de trabajo. El compromiso principal es Eva Perón y aquí se la agravió. ¡La culpable tendrá que confesarlo! Y usted... *(Al ordenanza)* ¡No se quede ahí parado como una pascua! Que se cite a todo el mundo. Y quiero aquí a todo el personal. ¡Inmediatamente! ¿Qué clase de vigilancia cumplen? *(Histérica)* ¡Esto no va a quedar así! ¡La culpable lo va a pagar muy caro! ¡Muy caro!

Se oscurece la pantalla.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Evita antes de morir quiso dejar a su amiga Fanny Navarro bien protegida. Hizo que se le firmaran contratos millonarios en cine y le asignó un programa de radio donde la interpretaría recreando capítulos de su libro "La razón de mi vida". A Apold no le quedó más remedio que suscribir esos contratos. Aun en el lecho de muerte, Evita buscaba la compañía de Fanny quien la ponía al tanto de todos los chismes del ambiente artístico. Su presencia era recompensada por la moribunda con costosas alhajas.

DICIEMBRE DE 1952. FIN DE AÑO EN TABARIS. FANNY Y DUARTE

Se ilumina la pantalla. En su palco del Tabarís Fanny y Duarte se aprestan a recibir el Año Nuevo. Al fondo se escucha a un chansonnier que canta en francés y el bullicio de la gente. La escena reproduce el clima típico de un cabaret de lujo con champagne.

DUARTE: *(Mirando el reloj. Un poco bebido)* Vámonos ya.

FANNY: ¡Es fin de año! Justo que mañana no tengo filmación. Puedo levantarme tarde y a ti se te ocurre irnos. *(Se sirve más champagne)* Recién está llegando la gente para celebrar.

DUARTE: Estoy cansado. Ni el último día del año uno puede evadirse de las obligaciones, los negocios...

FANNY: *(Continuando la frase)* ¡Ella! O Ellas. Qué trabajo desearle feliz año a tantas...

DUARTE: ¡Otra vez con el tema! ¿Será posible que cada vez que nos veamos tenga que salir a flote el dichoso tema? Te elegí a ti para recibir el año nuevo juntos, no me amargues la noche.

FANNY: ¡Que no te amargue la noche! ¿Y tú no crees que yo no me amargo las noches, las mañanas y los días pensando que cuando me dejas esperándote estás con ella?

DUARTE: Hace un rato eran "ellas".

FANNY: Me refiero a Elina.

DUARTE: Las arpías del Ateneo seguramente te llenan la cabeza de idioteces. Y tú tan estúpida...

FANNY: Yo no necesito que nadie me llene la cabeza.

DUARTE: ¿Qué pretendes? Eres una desagradecida. Todo lo que te di. Si no fuese por mí no serías la Señorita Presidenta. La Señorita Fanny Navarro. ¿Qué más quieres? Tienes mucho más de lo que la más ambiciosa puede soñar. Y las hay más lindas, más eficaces y talentosas que tú. Muchas se preguntarán ¿por qué está Fanny Navarro en ese puesto y no yo? ¿Por qué le tocó a ella y no a mí? Y yo sé la respuesta.

FANNY: *(Dándole la espalda teatralmente)* Habla más bajo, la gente mira. ¡Me reconoce!

DUARTE: ¿Te reconoce? ¿Quién eres? ¡Un piojo resucitado! ¿Dónde está la muchachita tímida e insegura? ¿O también yo voy a tener que llamarte Señorita Presidenta? Eso fue un invento de mi hermana, Dios la tenga en la gloria, para darte más jerarquía, pero yo, aunque venga de Evita, no me lo creo.

FANNY: Evita me eligió a mí porque me quería. Tanto como yo la quise a ella. Yo voy a serle fiel continuando la obra que me encomendó. Y más ahora que ya no está físicamente.

DUARTE: *(Torciéndole el brazo)* Tú te aprovechaste de ese cariño para alcahuetearle intimidades de nuestra relación. Para ponerla en contra de Elina. *(A los gritos)* ¡Por tu culpa tenía que aguantarme sus discursos morales sobre mi vida privada!

FANNY: Juancito, por favor. No hagas escenas. ¡Hay fotografías!

DUARTE: Yo grito todo lo que quiero. ¡Soy Juan Duarte! Y ningún fotógrafo se atreve a acercarse sin mi permiso. *(Fanny lo mira aterrorizada. Duarte se va ablandando poco a poco, transformando el diálogo siguiente en un juego de seducción pleno de erotismo)* ¿Acaso piensas que yo no sufro?... Te invito al Tabarís, te hago un regalo de fin de año fabuloso, *(Ella mira la pulsera que lleva en el brazo que él aún tiene agarrado)* te lleno el camarín de flores y cuando todo está fenómeno, sales con una escena de celos... De celos injustificados. Tú

no comprendes que los hombres como yo somos acosados por muchas mujeres. Que la naturaleza hizo al hombre y a la mujer diferentes. ¡Por suerte! ¿No crees que tenemos algunas pequeñas diferencias? (*Pícaro*) ¿O grandes? ¿No te parece Negrita? ¡PPP! Pinta, poder y plata, esa es la clave. Y funciona en todos lados ¡eh! Cuando estuve en Cannes, las minas no dejaban de mirarme y hasta la misma Rita Hayworth que estaba con el Ali Kahn me fichaba como diciendo "yo también estoy disponible".

FANNY: (*Molesta*) Ya me contaste veinte veces esa historia.

DUARTE: No me vengas con ese tonito de Señorita Presidenta.

FANNY: (*Disculpándose*) Discúlpame. Bebimos más champagne de la cuenta y ninguno de los dos sabe lo que dice. Creo que tienes razón. Es mejor que nos vayamos.

Al fondo fuegos artificiales dibujan la cifra 1953. Algarabía, pitos, una sirena. Fanny y Duarte se miran con gesto reconciliador y se besan. Lluvia de serpentinas y papel picado.

Se oscurece la pantalla.

ACTRIZ III: (*Desde su silla*) Desde la Subsecretaría de Informaciones se elaboraban las noticias de acuerdo a la conveniencia del gobierno. A los medios opositores se los castigaba negándoles el suministro necesario de papel prensa. Muchas veces La Nación se vio obligada a reducir sus ediciones a solo seis páginas. La película virgen era proporcionada en abundancia para los noticieros cinematográficos que exaltaban la obra del gobierno o para promover las carreras de los protegidos. Los que no gozaban de esa categoría, debían someterse a condiciones extra cinematográficas impuestas desde el poder, para obtener el celuloide.

1953. SESION DE TAROT. FANNY Y MALISA

Ateneo Eva Perón. Fanny tras su escritorio imponente, que recuerda al de Eva Perón, analiza unos papeles. Entra el Ordenanza con una bandeja con un vaso de agua. Fanny levanta la vista como fastidiada por la interrupción.

ODENANZA: (*A la manera de disculpa*) El agua que me pidió, Señorita Navarro.

FANNY: Déjala ahí nomás, Galina.

ORDENANZA: La señora Zini está ahí afuera y dice que quiere verla.

FANNY: (*Mirándolo desconcertada*) Que pase. ¿Desde cuándo tanto preámbulo? Lo único que falta es que digan que hice hacer antesala a una de la Comisión Directiva. Traiga dos cafecitos y que nadie nos moleste.

Se retira el ordenanza e inmediatamente entra Malisa toda acalorada.

FANNY: ¿Así que ahora te anuncias como si fueses una extraña?

MALISA: Como dijeron que estabas tan ocupada...

FANNY: Releía un discurso de Evita. Cada palabra suya es una enseñanza. ¡Esta pérdida es irreparable!

MALISA: ¡Ya hace un año! Y su ausencia se hace notar. Parecería que todo se derrumba. No sé, a Perón lo veo rodeado de gente que no está a su altura moral. De corruptos que lo único que quieren es enriquecerse con negociados.

FANNY: Perón sabe defenderse y si hiciese falta somos todo un pueblo dispuesto a levantarnos en armas contra los que no quieren la patria que él construye. Y no te olvides que lo tiene a Juancito cerca.

MALISA: ¡Juancito! ¿Y cómo te va con él?

El Ordenanza interrumpe trayendo una bandeja con dos cafés y se retira en puntas de pie. Malisa echa cinco cucharadas en la taza.

FANNY: Y después te quejas de que estás gorda. Si sigues así vas a terminar haciendo de madre de otras más viejas que tú. Las gordas nunca son primeras actrices. Son las amigas, las tías o las madres de la protagonista.

MALISA: ¿Madres? ¡Cruz diablo! La semana que viene empiezo un régimen milagroso. (*Inquisidora*) ¿Qué me estabas contando de Juancito?

FANNY: Nada. (*Confidente*) Lo de siempre. Parece ser que está todos los días metido en el teatro de Elina. Cuando vivía Evita se cuidaba un poco más, sabía que ella me prefería a mí. Ahora no le importa nada y según parece tiene una nueva...

MALISA: Ah, la bataclana de la revista del Comedia.

FANNY: Ah, ¿lo sabías?

MALISA: ¡Todo el mundo lo comenta! Pero bien sabes, con lo discreta que soy, que nunca me hubiera atrevido a venirme con el cuento. (*Fanny solloza*) Sobre todo sabiendo que te iba a hacer sufrir. Sin ir más lejos el jueves se me antojó ir después del teatro al Tropezón y ahí estaban.

FANNY: *(Melodramática)* ¡Estoy desesperada! Nunca me voy a resignar a compartirlo.

MALISA: *(Tomándole la mano)* Yo me pregunto ¿de qué sirve ser joven, linda, talentosa, ocupar semejante posición y haber gozado del cariño de Evita, si el hombre que amas te humilla en público de esa manera? *(La acaricia)* ¿No quieres que te eche el Tarot? Hace mucho que no te lo leo. Las cartas no se equivocan nunca. *(Sin esperar respuesta alguna saca un mazo de su cartera y comienza a barajarlo. Fanny se seca las lágrimas y se concentra en las manos de la tiradora)* Corta dos veces. *(Mirando los naipes)* Ah, ah. Puede tener no una, si no veinte mujeres, pero para él eres algo especial.

FANNY: ¿Eso dice?

MALISA: A ver. Tirémosle a él. El Cazador. *(Acomoda las cartas)* ¡Qué de plata! Según leo aquí, está en negocios muy importantes. *(Inquisitiva)* ¡Qué raro!

FANNY: No, raro no. Después de las polleras lo que más le interesa es la plata.

MALISA: Aquí aparece como ocultando algo. Un secreto que no quiere que se sepa.

FANNY: Debe ser lo de los mataderos.

MALISA: *(Mirando las cartas)* ¡Más cosas ocultas!

FANNY: Claro, si son mataderos clandestinos. Pebete es muy hábil para los negocios... El no quiere que lo comente pero hace traer los autos desde Norteamérica y después los vende aquí, a precios astronómicos. ¡Gana fortunas!

MALISA: Si, pero esta carta indica que el dinero grande tiene que ver con empresas más importantes. ¿Qué puede ser?

FANNY: Los negocios le vienen solos. Edificios, sociedades, importación de bananas, yacimientos de YPF... ¿A ver qué más sale?

MALISA: *(Da vuelta a una carta)* ¡Uy, la parca!

FANNY: *(Asustada)* ¡La boca se te haga a un lado!

MALISA: No hay por qué alarmarse. La parca, en este caso, significa que se disipan los rumores, que se cortan las malas influencias. Significa la muerte de todo lo malo.

FANNY: *(Aliviada y un poco más animada)* ¡Evita desde el cielo escuchó mis ruegos!

MALISA: *(Leyendo los naipes)* ¡De nuevo Pebete! ¡Y más plata! ¡Más negocios!

Se oscurece la pantalla.

ACTOR II: *(Desde su silla)* Apold estuvo con Duarte en su última noche de vida. Declaró que lo vio sonriente. Hablaba sin parar y contaba miles de proyectos. Pero no había convicción en sus palabras. El Subsecretario se dio cuenta de todos esos detalles después, en ese momento se le pasaron por alto. A las diez de la noche se retiró del departamento de Callao 1944. Duarte se quedó con otros amigos, entre ellos uno de sus cuñados y un par de funcionarios. En la puerta lo abrazó. A Apold le llamó la atención la forma en que lo hizo, golpeándole la espalda con energía, cosa que no era habitual en él. Se le acercó y al oído le dijo: "Chau Raúl". Al día siguiente, cuando se supo la noticia comprendió que había sido una despedida.

ABRIL DE 1953. LA MUERTE I. DUARTE

Se ilumina la pantalla. Cuarto de Duarte. Está en calzoncillos. Escribe febrilmente. De repente deja la tarea y saca del cajón de la mesita de luz una pistola, la carga, la lustra, la contempla. Ensayá en su sien la posición del tiro. Lee lo que ha escrito:

DUARTE: "Mi querido General Perón: la maldad de algunos traidores de Perón, del pueblo trabajador, que es el que lo ama a usted con sinceridad y los enemigos de la patria, me han querido separar de usted; enconados por saber lo mucho que me quiere y lo leal que le soy. Para ello recurren a difamarme y lo consiguieron; me llenaron de vergüenza, pero no pudieron separarme de usted.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Se dijo que Perón lo mandó a matar. Que lo habían obligado a confesar los números de las cuentas secretas en Suiza. Que ya no servía para nada y molestaba. Que trataba de escapar de país con Elina Colomer cuando lo arrestó la policía y lo mató de un balazo en la espalda rematándolo con otro en la cabeza. Que la carta de despedida había sido falsificada por un dibujante que trabajaba en la Caja Nacional de Ahorro Postal. Muchos no creyeron que Duarte hubiese sido capaz de un gesto tan grandioso y elegante para salir del medio.

DUARTE: *(Desde la pantalla. Leyendo la carta)* Desde mi renuncia usted fue tan amigo como siempre y esa aflicción suya de estos días por mí, me pagó con creces el mal que ellos le causaron. He sido honesto y nadie podrá probar lo contrario. Lo quiero con el alma y digo una vez más que el hombre más grande que yo conocí es Perón. Sé de su amor por su pueblo y la patria, sé como nadie de su honestidad y me alejo de este mundo asqueado por la canalla, pero feliz y

seguro que su pueblo nunca dejará de quererlo y de haber sido su leal amigo; cumplí como Eva Perón, hasta donde me dieron las fuerzas.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Se dijo que la sífilis ya le había atacado el cerebro... que se estaba quedando ciego... que los médicos que lo vieron en Miami lo habían desahuciado. ¿De qué le sirvió tanto poder?...

DUARTE: *(Escribe en voz alta el siguiente texto)* Le pido cuide de mi amada madre y de los míos, que me disculpe con ellos, que bien lo quieren. Vine con Eva y me voy con ella, gritando ¡Viva Perón! ¡Viva la patria! Y que Dios y su pueblo lo acompañen por siempre. Mi último abrazo para mi madre y para usted. Juan Ramón Duarte. Perdón por la letra, perdón por todo. *(Se dispara un tiro. La pistola cae a un costado y su cuerpo se desploma cayendo arrodillado con la cabeza apoyada en el borde de la cama)*

La pantalla se oscurece.

ACTRIZ I: *(Desde su silla)* En la mañana del 9 de abril de 1953, Duarte apareció muerto con la cabeza apoyada en la cama, sumergida en su propia sangre. El revolver calibre 38 estaba en el suelo cerca de los zapatos. Sobre la mesita de luz, una carta. Habían pasado escasos días desde su renuncia a raíz de que Malisa Zini lo denunciara a Perón por enriquecimiento ilícito. El juez se apresuró a llamar a la funeraria antes de que la familia viera el cuerpo. Doña Juana, la madre, temiendo que Perón se apoderara del cadáver, insistió en que lo velaran en la casa del Mayor Arrieta en Belgrano. El General no se opuso y a las 4 de la tarde se presentó con Apold en el velorio. Estaba muy conmovido. Varias veces se lo oye decir: "¡Pobre muchacho. Era un provinciano. En Buenos Aires perdió la cabeza!". Todas las autoridades del gobierno se hicieron presentes. Doña Juana repetía incansablemente: "¡Me han matado a mis dos hijos!".

ACTRIZ II: *(Desde su silla)* Dos días después del entierro, Perón ordenó suspender el sumario y que se entregaran las actuaciones y los elementos obtenidos. ¿A qué condujo todo esto? A nada. Sólo a cubrir con un manto negro toda la podredumbre y la corrupción.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Muchos nunca se convencieron de la versión oficial, pero nadie se atrevió a hablar. Años después se supo que varios vecinos del edificio habían escuchado ruidos, como si hubiesen trasladado un bulto, a altas horas de la noche del 9 de abril de 1953 y vieron a cuatro hombres, Apold uno de ellos, examinando en el aplier documentos a la luz de una linterna. Se llegó a afirmar que lo habían "suicidado" en otra parte y luego llevado a su propio departamento.

ABRIL DE 1953. LA MUERTE II. DUARTE, APOLD Y OTRO

Se ilumina la pantalla. Cuarto de Duarte. Está a oscuras. Entra Apold con evidentes síntomas de fatiga y enciende el velador que está en la mesita junto a la cama. Desaparece brevemente y regresa con Otro. Ambos arrastran el cadáver de Duarte completamente vestido. Le quitan la ropa colocando el traje y la camisa sobre la silla y los zapatos debajo de la cama. Lo ubican de rodillas en el suelo con la cabeza apoyada en el borde de la cama, tal como quedó, después del disparo, en la versión anterior. Apold saca de su bolsillo una pistola, la limpia con un pañuelo y la coloca a la izquierda del cadáver. El Otro le entrega la carta que Apold coloca sobre la mesita. Ambos se retiran dejando el cuerpo y el cuarto en la misma forma en que quedó al final de la escena anterior.

Se oscurece la pantalla.

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* Nunca se justificó fehacientemente que el arma con la cual Duarte se disparó en la sien derecha, haya aparecido a la izquierda del cadáver. Se comprobó así mismo que la bala mortal provenía de una pistola calibre 45 y no de una 38 como la que se encontró en el suelo. Nunca podrá saberse si Duarte había escrito su carta póstuma bajo amenaza o si su caligrafía había sido imitada.

NOVIEMBRE DE 1953. EL DUELO - FANNY Y MALISA

Se ilumina la pantalla. Frente a la chimenea Fanny llora desconsolada como una viuda. Es un velorio privado con una foto de Duarte y un par de velas. Aparece Malisa.

FANNY: Cuéntame, cuéntame todo.

MALISA: La gente estaba muy conmovida.

FANNY: ¡Asesinos! A mi nadie me quita de la cabeza que lo mataron. ¡Lo mataron, lo mataron! ¡Asesinos!

MALISA: Cálmate, estás muy alterada. Todo indica que fue un suicidio.

FANNY: *(Como loca)* ¡Qué se va a suicidar! Y menos en calzoncillos, con lo pudoroso que era. ¡Lo asesinaron! ¡Lo asesinaron!

MALISA: *(En tono de consejo)* No vuelvas a repetir eso. No te conviene. La versión oficial dice suicidio y es la que hay que creer.

FANNY: ¡Pero no tiene sentido! Si a pesar de su renuncia y de las acusaciones él estaba bien, optimista. ¡Lo que dicen es una mentira!

MALISA: *(Agarrándola de los brazos y mirándola a los ojos fulminante)* Pebete se pegó un tiro ¿entendiste?

FANNY: ¡Suéltame! ¡Suéltame! Si no hubiese sido por tus alcahueterías a Perón, Juancito aún estaría aquí.

MALISA: ¿Cómo puedes decirme semejante cosa? Yo solo quería proteger al General. Además, todo el mundo sabía de los negociados de Pebete. De sus manejos en el mercado negro.

FANNY: *(Furiosa)* Pero tú fuiste la que tiró la primera piedra. ¡Eres más asesina que el que le disparó!

MALISA: Fanny, ¿tienes que entender! ¿Cuántas veces quieres que te lo repita? ¿Tú crees que yo me iba a callar la boca sabiendo que a sus espaldas Duarte, sí, tu adorado Pebete, y esos otros canallas lo ensuciaban con todos sus chanchullos? Ya bastante tiene el pobre con los contreras. ¡Comunistas y oligarcas! La misma carroña que se niega a esta nueva Argentina. ¿Cómo crees que iba a tolerar que su propio Secretario Privado lo traicionase? Era mi deber como argentina y sobre todo como peronista.

FANNY: ¡Y también me involucraste a mí! Por ese deber tuyo yo tuve que aguantarme a esos milicos haciéndome preguntas, metiéndose en mi vida privada, pidiéndome nombres de socios, testaferros, amigos de Juancito, números de cuentas bancarias... ¡¿Qué sabía yo de todas esas cosas?! Yo sólo compartía con él un lecho de amor.

MALISA: Muy lindo eso del "lecho de amor" ¿De qué obra lo sacaste? No te hagas la ingenua. Quizá a los milicos los convenciste, pero no me digas que creías que con el sueldo de Secretario de Presidente se podía tener semejante tren de vida... Negocios, campos, propiedades, caballos de carrera... ¡Y los regalos que les hacía a todas! *(Le agarra la mano con fuerza señalándole un anillo que Fanny lleva. Fanny logra zafarse y le da un cachetazo. Malisa le responde con otro y rompe a llorar. Ambas se funden en un abrazo).*

FANNY: *(Lloriqueando)* ¿Por qué será que siempre termino haciendo daño a la gente que más quiero? Eres una loca, una descontrolada. Eres un torrente, un volcán, armas líos, pero te sé sincera. ¡Y por eso te quiero!

MALISA: ¡Y yo también a ti! Nuestra amistad es más fuerte que las adversidades.

Malisa la acuna como si fuese una niñita. Fanny se deja.

FANNY: Me siento vacía. Ahora nada tiene sentido.

MALISA: El Ateneo te necesita.

FANNY: (*Casi resignada*) Apold aprovechará todo esto para hundirme. Para sacarme del medio. Ya no están ni Evita ni Juancito para protegerme. ¿Qué será de mí?

MALISA: Seguirás siendo la gran actriz que eres. ¿Eso nadie lo discute?

FANNY: El Chancho me la tiene jurada y todo el mundo le tiene terror a ese asesino. Los productores, los empresarios...

MALISA: Pero tienes contratos firmados por tres años Y lo firmado, firmado ¿no?

FANNY: (*Más tranquila*) Eso es cierto... Malisa ¿Había mucha gente?

MALISA: (*Distraída*) ¿Dónde? ¡Ah!, en el velorio. Sí, mucha. Esa pobre madre no tiene consuelo. Perder dos hijos en tan corto tiempo.

FANNY: ¿Estuvo Elina? (*Silencio aprobatorio de Malisa*) Tu silencio me lo dice todo.

MALISA: También se apareció la bataclana. Con velo negro, como salida de un vaudeville de segunda categoría. Cuando se retiraba la escucharon decir: "Pobre Juancito, éramos muchas, éramos muchas".

FANNY: (*Melancólica*) Tienes razón. Eramos muchas, pero el verdadero amor fui yo. ¡Salió en el tarot!

Se oscurece la pantalla.

ACTOR I: (*Desde su silla*) El poder que le había conferido Eva Perón a Fanny Navarro la convirtió en blanco de las críticas de los opositores y objeto de adulación de los obsecuentes. Los consejos de Duarte y de Evita, de que "tenía que hacerse valer" la hicieron cometer muchos errores y actuar arbitrariamente. Desaparecidos sus mentores, Perón la dejó en manos de su peor enemigo, Apold. Se convirtió en una peronista marginada por el propio peronismo.

1954. LA DEFENSA. FANNY, MALISA Y APOLD

Se ilumina la pantalla. Apold en su despacho. Entran Fanny y Malisa. La primera en actitud de reina ofendida, la segunda desafiante.

APOLD: ¡La Señorita Presidenta y Malisa Zini, qué sorpresa!

MALISA: ¿Sorpresa? Hace dos semanas que nos dio esta entrevista. Usted sabía que veníamos.

APOLD: Siempre tan bella y temperamental.

MALISA: Lo de bella lo acepto encantada, pero lo de temperamental... Usted señor Subsecretario, debería saber muy bien que en nuestra profesión, cuando se dice que una actriz es temperamental, significa que es indisciplinada, conflictiva, caprichosa y mala compañera...

APOLD: No, no, no. No me refería a eso. Cuando hablo de temperamento quiero decir esa forma suya de ser tan apasionada y vehemente que según mi opinión no la favorece. ¡Lo de Duarte no le salió muy bien que digamos! (*Mirando a Fanny*) ¿Verdad que opina como yo, Fanny? (*Fanny baja la cabeza*)

MALISA: (*Avergonzada*) Yo nunca pensé que mi gesto patriótico podía cercenar una vida.

APOLD: Lo que yo decía: ese temperamento suyo no le sirve para nada. Al menos en política. Sobre un escenario, quizás.

FANNY: (*Cortante*) Apold, no vinimos a discutir la personalidad de la compañera Malisa Zini, sino la actividad del Ateneo.

APOLD: Ese Ateneo fue un sueño de Evita.

MALISA: Las compañeras reconocen en Fanny a la heredera de su misión.

FANNY: Evita estaría orgullosa de ver a todas las mujeres de nuestra profesión unidas.

APOLD: ¡Unidas! (*Riéndose a carcajadas*) ¡Unidas! Si ni se aguantan entre ellas. Para lo único que se unen es para la intriga y el chisme. Son muchas las asociadas que se han quejado de que allí no se desarrolla ninguna actividad política.

FANNY: (*Forzadamente amable*) Seguramente sus informantes, le cuentan cosas que no son.

APOLD: ¡Evita nos dejó como herencia ese nido de víboras!

FANNY: ¡Cómo se atreve!

MALISA: (*Furiosa*) ¡No se lo vamos a permitir!

APOLD: (*Justificándose*) Nadie cuestiona a la Señora. Su vida estuvo plagada de colosales obras, de grandes aciertos. Pero ese sueño suyo se convirtió en una pesadilla.

FANNY: Su antipatía por nuestro Ateneo no es ninguna novedad. Desde el comienzo usted lo odió porque se le escurrió de las manos.

MALISA: ¡Y a Fanny porque Evita la adoraba y nunca necesitó de usted para llegar a ella!

FANNY: Se veía a la legua que usted estaba celoso y si se cuidaba de no "ponerme la tapa", como hizo con tantos, se debía a que Evita y Juancito me protegían. A usted no le quedaba más remedio que hacer lo que ellos le ordenaban. ¡Siempre me persiguió! ¡Y ahora me humilla con total impunidad! Cuando se publicaron los telegramas de condolencias por la muerte de Evita, aparecieron todos menos el mío. Durante el Festival de Cine, fui totalmente ignorada. Y lo ultimo, y más canallesco, fue hace unos días cuando se agasajó a los artistas franceses y ningún fotógrafo se atrevió a acercarse a mi "por ordenes de arriba". Cada vez que voy a las productoras, me dicen que no hay guiones adecuados para mí.

APOLD: ¿Acaso no se le paga?

FANNY: Pero yo quiero trabajar. Cobrar por cumplir con mi honesta labor.

MALISA: ¡Las revistas, los diarios, las películas, son áreas suyas! Usted hace y deshace a su antojo.

FANNY: *(En leve tono de amenaza)* Yo no quisiera molestarlo a Perón pero me veré obligada a recurrir a él.

APOLD: *(Victorioso)* El General dio ordenes para que se le impida a Fanny Navarro el acceso a la Casa Rosada.

FANNY: *(Llorando ante la verdad)* ¡Es mentira!

MALISA: ¡Otra de sus canalladas!

APOLD: *(Como reprendiendo a una niña)* ¡Malisa, otra vez ese temperamento! No se condene usted misma defendiendo causas perdidas... *(Todos parecen calmarse)* De repente el tema de nuestra entrevista es la vanidad de la actriz Fanny Navarro y nos olvidamos del famoso Ateneo.

FANNY: *(Llorando)* Parecería que mi condena es haber amado a Evita.

APOLD: Guarde las lágrimas para los programas de radio... ¡Los vamos a hacer!

FANNY: *(Más animada)* Era la voluntad de Evita.

APOLD: Y se cumplirá. En cuanto al Ateneo... ¡El General ya está harto de ese gallinero! Sus días están contados. ¿A quién le interesa crear más simpatías para el peronismo si en el país somos todos peronistas?

Se oscurece la pantalla.

ACTOR I: (*Desde su silla*) Perón citó en su despacho a la comisión directiva del Ateneo para destituir a Fanny Navarro. Argumentó que su gestión había defraudado. Solo un par de sus viejas amigas se atrevió, aunque tímidamente, a defenderla. Las demás guardaron un conveniente silencio.

ACTRIZ III: (*Desde su silla*) Cuando la destronada Señorita Presidenta se vio obligada a desalojar el despacho, en donde por más de tres años había reinado, al entregar las llaves, autoridades policiales la obligaron a mostrar el contenido de los paquetes que llevaba. Un triste mutis para la gran protagonista. El Ateneo Cultural Eva Perón ya era historia. Su actividad se fusionó con la de la Unidad Básica Cultural Eva Perón, cuyo lema era: "Ahora, aquí se hace obra".

1954. PROGRAMA DE RADIO. FANNY Y LOCUTOR

Se ilumina la pantalla. Auditorio de Radio El Mundo. Un atril y el micrófono de LR-1.

LOCUTOR: (*En impecable smoking*) Naicó Propaganda, con el auspicio de la Subsecretaría de Informaciones, tiene el alto orgullo y el honor de presentar el último de los programas del excepcional ciclo que enaltece a la radiotelefonía argentina: (*Cortina musical*) "La razón de su vida". Adaptación libre del libro de doña María Eva Duarte de Perón (*Cortina Musical*) "La razón de mi vida", que protagoniza la primera actriz Fanny Navarro, especialmente elegida por la jefa espiritual de la Nación para encarnarla en estos programas especiales que se difunden a toda la República por LR-1 Radio El Mundo y la Cadena Azul y Blanca de Emisoras Argentinas.

FANNY: (*Severamente vestida de negro rememorando el estilo de Eva Perón. Música incidental*) Si un pibe de mi patria me llama Evita, no puedo menos que sentirme la madre de todos los pibes. También la de los desamparados, débiles y humildes. Cuando los compañeros me llaman Evita me siento compañera. Cuando una mujer me llama Evita, me siento su hermana, con sus mismas necesidades y anhelos. Me siento la madre en esta casa grande que es la patria. De los obreros atiando sus problemas laborales. De los humildes sus necesidades de justicia. De la mujer sus ansias de bienestar para la familia. Frente al obrero, al humilde, a la mujer no estoy obligada a adoptar ninguna de las poses que me exige el rol de Eva Perón, porque soy simplemente Evita. Tengo una sola ambición: que en la historia de mi patria figurase el nombre de Evita en el glorioso capítulo dedicado

a Perón, con un pequeño párrafo que dijese: "Lo acompañó una mujer que se impuso la misión de llevarle al presidente los anhelos y esperanzas de los humildes y necesitados para que él los convirtiera en realidad. El pueblo por el cual ella dio su vida la llamaba cariñosamente Evita". *(Estruendoso aplauso. Fanny rompe a llorar emocionada. Irrumpe la Marcha Peronista cantada por Hugo del Carril. El disco se raya machacando una estrofa. Súbitamente cae a los pies de Fanny la pantalla de cine hecha un trapo. La luz se hace más cruda. Cesa la música. Vemos el foro del escenario con los elementos de utilería que se utilizaron a lo largo de la obra amontonados. También se revelan los spots que sirvieron para el efecto de las sombras chinas. De un perchero cuelgan los trajes que se usaron en las distintas escenas, así como el resto de los accesorios. Un escenario casi desnudo. Los trucos empleados para crear la ilusión escénica están casi todos a la vista. La Actriz I / Fanny Navarro demora unos segundos en salir de su rol y serenamente se ubica en su silla del proscenio. Al fondo todo tiene una apariencia caótica)*

ACTRIZ II: *(Desde su silla)* Con la caída del peronismo la carrera de Malisa Zini se apagó casi por completo. Ocasionalmente trabajó en teatro, pero sin la aureola de antaño. Con la vuelta de Perón en los años 70 se la vio en algún reportaje de televisión hablando sobre las épocas de "la nueva Argentina". En los últimos años de su vida, obesa y enferma, se ganaba unos pesos echando el tarot a curiosos más inquietos por penetrar en la intimidad de ese símbolo del peronismo que por el lenguaje de las cartas. Un día de 1985, el titular de la 5ª de Crónica informaba poéticamente: "Murió Malisa Zini", ahora el cielo tiene otra estrella. *(Se retira lentamente)*

ACTOR II: *(Desde su silla)* Con el golpe militar de 1955, Apold vio derrumbarse todo el poder que había acumulado. Las maestras de escuela que antes habían inculcado el amor por Perón y Evita, ordenaron a sus alumnos arrancar las páginas con panegíricos de los libros de lectura. En la hoguera del silencio se inmolaron los exaltados mensajes, promovidos desde la Subsecretaría de Informaciones. De las solapas de damas y caballeros se desprendieron, con alivio o con bronca, los escuditos con los perfiles de la pareja, otra de las brillantes ideas promocionales del Subsecretario. "El Chanco" se exiló en Estados Unidos, Uruguay y México. En 1960, apenas arribó al aeropuerto de Ezeiza fue detenido, pero inmediatamente puesto en libertad. Las causas por las cuales estaba acusado habían prescripto con la amnistía de 1958. Y el nostálgico Apold, el ex zar de la propaganda, un vecino más de Díaz Velez y Pringles, hasta el final de sus días estaba dispuesto a mostrar orgulloso, a todo el que se lo pidiera, un raro modelo de Fiat importado que le había regalado el General Perón y que nunca sacaba del garaje. Los más íntimos sabían que en un cajón de su escritorio guardaba un pergamino de agradecimiento por "su brillante, esforzada e incansable labor en pro del arte y de la industria cinematográfica de la nueva Argentina". Al pie de este texto lucían personales y majestuosas las firmas de doña Lola, Mentasti, Amadori, Zully, Mores, Elina, Tita, Mendy, Tinayre, Viñoly Barreto y otras luminarias. Ante el asombro del que lo miraba, Apold se

apresuraba a comentar: "¿Usted cree que todas estas estrellas fueron obligadas a firmar?" *(Se retira lentamente)*

ACTRIZ III: *(Desde su silla)* ¿Qué fue de la actriz prohibida? Tomó la ruta del exilio. Se contaba que paró en cada uno de los pueblitos de toda la república y de todas las repúblicas latinoamericanas en donde sus personajes cómicos y canciones eran inmensamente populares gracias a las películas. En las ciudades donde había teatro, su habitual acompañante, en escena y fuera de ella, tocaba el piano sobre el cual colocaban como decoración un mantón de Manila. En los pueblitos en donde no había teatro ni piano, se presentaban en la sede del Club Social y él tocaba el acordeón mientras el mantón colgaba artísticamente de una silla. Dicen que cuando por fin llegó a México, ya había amasado una fortuna. Allí siguió agregando ceros a su cuenta bancaria. Filmó con todas las más famosas estrellas del cine azteca. Nadie se atrevió a exhibir esas películas en los cines argentinos hasta la caída del gobierno peronista. Los más suspicaces aseguran que nunca terminó de agradecer sus perseguidores. El exilio le había revitalizado la carrera. Otros integrantes de las listas negras también se fueron a México, a París o a Madrid para proseguir sus actividades. Sin embargo, muchos a los que les "pusieron la tapa", se exiliaron en su propio país lamentando su muerte artística entre cuatro paredes. Los más emprendedores se ganaban la vida en oscuras compañías en gira por el interior o vendiendo perfumes o medias de nylon de contrabando en los camarines de los teatros donde antes habían sido figuras principales. *(Se retira lentamente)*

ACTOR I: *(Desde su silla)* El 3 de octubre de 1955, la Comisión Investigadora N° 7 instalada en el edificio del Congreso Nacional, inició la recopilación de testimonios y documentación sobre el caso Duarte. Con el N° 1410 se abrió el expediente que llegó a constituir un acopio documental de un centenar de hojas. Dicho material fue derivado en diciembre del mismo año a la Comisión Investigadora N° 58 de la Policía Federal cuya meta era desbaratar la teoría del juez que en 1953 cerró el caso calificándolo como suicidio. Un personaje, conocido en el medio policial como el "Capitán Gandhi", fue el promotor de una autopsia al cadáver de Duarte ordenando que se le cortaran la cabeza y un dedo del pie derecho. Orgulloso, y a la manera de trofeo, Gandhi exhibió por todas las dependencias del Departamento Central de Policía la cabeza en una bandeja. Finalmente el 26 de junio de 1958, una resolución judicial determinó que todas las pruebas que la comisión había barajado eran infundadas. De esta manera, la muerte de Juan Duarte permanecerá en la Historia Argentina como uno de sus grandes enigmas. Fanny nunca creyó ninguna de las versiones oficiales. Hasta el final de sus días vivió aterrorizada imaginando que los asesinos de Duarte se tomarían represalias contra ella y su familia si se atrevía a hablar del tema. *(Abandona el escenario lentamente)*

ACTRIZ I: *(Desde su silla)* Desde 1955, hasta su muerte, el nombre de Fanny Navarro se convirtió en sinónimo de rechazo. Ante la Subcomisión encargada del caso Duarte, le tocó vivir una escena que jamás ninguno de sus libretistas había

soñado escribir. Cuando el interrogatorio al que era sometida no daba los resultados esperados, sus inquisidores recurrieron al grand guignol: Ante sus aterrorizados ojos presentaron la cabeza de Duarte exhibida en una bandeja.

Cuando todo parecía olvidado, antiguos camaradas a los que alguna vez ella había ayudado, la integraron a sus compañías, pero ya el teatro no tenía lugar para los caprichos de una reina destronada. Con los años se fue despojando de sus valiosas alhajas. Bajo la picota cayó su petit hotel de Palermo Chico. Su inseguridad y vulnerabilidad la traicionaban frente a las cámaras de televisión en las pocas oportunidades en que la llamaban para trabajar. Sus continuas crisis la llevaron a reiterados intentos de suicidio hasta que el 19 de marzo de 1971 su corazón dijo basta. En el panteón de la Asociación Argentina de Actores, en La Chacarita, el cuerpo de Fanny fue despedido por una antigua compañera de militancia con emotivas palabras: "En nombre de todas las mujeres peronistas, que tanto te queremos y que trabajamos contigo en el Ateneo, junto a la inolvidable Eva Perón, deseamos paz en tú tumba". Tenía 51 años. Pagó con creces las arbitrariedades e injusticias que le atribuyen haber cometido desde su pedestal de arena.

Apagón.

BIBLIOGRAFIA

CHAVEZ, FERMIN: *Eva Perón sin mitos*. Editorial Oriente. Buenos Aires 1986

DUJOVNE ORTIZ, ALICIA: *Eva Perón*. La biografía. Aguilar. Buenos Aires. 1995

GAMBINI, HUGO. *Historia del peronismo (1943-1951)*. Planeta. Buenos Aires. 1999

LUNA, FELIX: *Perón y su tiempo*. Tomos I, II y III. Sudamericana. Buenos Aires. 1986/90

MAIN, MARY: *La mujer del látigo*. Ediciones La Rreja. Buenos Aires 1955

MARANGHELLO, CESAR y ANDRES INSAURRALDE: *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Ediciones El Jilguero. Buenos Aires 1997

MARTINEZ, TOMAS ELOY. *La novela de Perón*. Editorial Alianza Cuatro. Madrid 1989

MARTINEZ, TOMAS ELOY: *Santa Evita*. Planeta. Buenos Aires 1995

SEBRELI, JUAN JOSE: *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* Siglo XX. Buenos Aires. 1966

SIRVEN, PABLO: *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires 1984

PERON, EVA. *La razón de mi vida*. Editorial Peuser. Buenos Aires 1951

COLECCIONES DE REVISTAS:

Antena

Cine Argentino

Primera Plana

Radiolandia

Sintonía

Y otras

Kado Kotzer. Correo electrónico: serkateatro@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Noviembre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar